

NO ERA NAVIDAD

Queridos amigos:

Ya tenemos encima la Navidad y con ella el frío, la nieve, los juguetes, las vacaciones, un año que se va y el balance de los negocios, las amistades, un repaso a la vida y a los momentos buenos y malos..., un sinfín de historias, acontecimientos y sentimientos que se agolpan.

Hace un tiempo, conocí a Serafin, no sé si su nombre lo indica ya todo, porque Serafin es un ángel, sí, de esos en los que no se cree y alguno se sonríe un poco maliciosamente cuando alguien los nombra, algo como las hadas y los gnomos, pero los ángeles como Serafin existen..., vamos que Serafin es una buena persona.

Trabaja, como portero de fincas urbanas. Vive en la plaza Elíptica aquí en Madrid. Tiene una esposa inválida en cama y una hija con tres pequeñuelos, pero viven lejos, y toda su compañía es Lola, su mujer postrada.

Serafin se levanta a las 5 de la mañana, asea a Lola y le prepara el desayuno que le lleva a la cama. Se da prisa porque tiene que estar a las 7,30 h cerca de la Plaza de Ventas, donde trabaja. A mediodía ha de volver corriendo a casa, quitar la bandeja del desayuno de Lola, hacer la comida para los dos y volver al trabajo. Sale a las 8 de la tarde-noche y se apresura para sacar un rato de paseo a Lola en su silla de ruedas, pues a Lola es lo que más le gusta, ya que encuentra siempre a alguien con quien charlar un poco. Luego sube a casa, acuesta a su esposa, hace la cena, se queda un rato delante la tele, para darse cuenta después de una hora, que el primer sueño lo ha pasado en el sofá. Y Serafin lleva haciendo eso muchos años, desde aquel día fatídico en que, viniendo de casa de unos parientes de felicitarles la Navidad, tuvieron un accidente. A él no le pasó nada, pero Lola salió la peor parada, y desde entonces, ya más de 17 años, Serafin sigue comiendo contrarreloj para hacerle un poco más llevadera la desgracia a su mujer.

Ayer, con pena, creyeron darle una mala noticia. Una prejubilación forzosa. Pero él confiaba a un compañero: "ya no necesitaré salir todos los domingos al campo con mi mujer, pobrecilla, para que vea la luz, disfrute del sol o del frescor del invierno, ahora lo podré hacer todos los días." Para ella, cada día será como antes del accidente. ¡Con lo que ella disfruta!

Serafin ya no va al trabajo, pero dos días por semana va a ayudar en una ONG dedicada a cuidar enfermos con síndrome de Down, pues sabe, por propia experiencia, que a las personas lo único que les llena no es el pan de cada día, sino la comprensión y el cariño de los demás.

Para Serafin esos dos días es como si fuera Navidad, pues cuando llega Serafin es una buena noticia muy esperada y la reciben con gritos y risas, y a él se le hincha el corazón, porque él también necesita que le amen, aunque ninguno de esos días es 25 de diciembre.

Hno. Alfredo Rojo





¿Cuándo veremos cambiar las penosas condiciones de vida de muchos habitantes de países pobres que viven con menos de 10 céntimos de euro al día?

¿Cuándo será real la ayuda del 0,7% del PIB a los países en vías de desarrollo?

¿Cuándo pondremos fin al incesante trasiego de emigrantes que no tienen futuro en sus países de origen?

Estas y otras preguntas son las que merecen una respuesta inmediata. Los que tratamos de dar respuesta a alguna de ellas, aunque sólo sea parcial, hemos pasado por un estado anímico similar al de los sueños.

Y un sueño ha sido la más bonita de mis experiencias. Pero un sueño que se hizo realidad este año pasado. Empezó un domingo de julio de 2002. Mi amigo Lamboni, alumno de Saint Athanase de Dapaong (Togo), para pagar sus estudios, tenía encomendada la vigilancia de su colegio los fines de semana. Estaba repasando, ese día, unos apuntes para preparar el examen del último curso de bachiller. Me acerqué donde lo vi sentado y, luego, me dijo:

- Tienes que ir a mi pueblo para que veas cómo viven mi familia y los demás vecinos de Kpadoan.

Le sugerí, ingenuamente, que fuésemos en bicicleta.

- Son 30 kilómetros, amigo mío. Caminos y senderos están en muy mal estado. Y tú no vas a ser capaz de andar ni la mitad del recorrido.

- Iremos entonces en taxi, le propuse yo.

Y en un taxi derrengado nos fuimos. Llegados al pueblo, después de circular durante una hora por caminos más bien hechos para cabras y bicicletas

que para vehículos de cuatro ruedas, su madre me hizo en maba una descripción realista de su situación. Lamboni, su hijo, me fue traduciendo lo que ella iba contando:

- Somos muy pobres- eso ya lo veía dentro y fuera de la concesión* donde me encontraba. No tenemos ni agua. Vivimos de lo poco que produce la tierra. Cultivamos algo de mijo, maíz y judías. Las cosechas, visto la infertilidad del suelo, no son abundantes. Lo justo para ir tirando. El agua, sobre todo en estación seca, es nuestra principal preocupación. Vamos a buscarla a un marigot* que nos queda a más de tres kilómetros.

El marigot del que hablaba lo había visto desde el coche y el poco líquido blanquecino que aún corría hacia el este, en dirección a Kpadoan, tenía un aspecto muy poco recomendable.

- En esta época, me había dicho mi acompañante, tenemos agua abundante. A partir de diciembre, cuando cesan las lluvias, la gente lo pasa muy mal. Las mujeres vienen al río, hacen unos hoyos en la arena blanda y consiguen, a duras penas, llenar una palangana. A veces, el mismo hoyo hecho el día anterior da origen a vivas disputas entre las que dicen ser las propietarias. El agua, por supuesto, no es potable y está expuesta a un proceso continuo de putrefacción.

No hacía falta que siguiera dando más detalles. Tomé nota y le dije que haría lo necesario para ayudarles a cambiar esta lamentable situación.

Dos años más tarde, un buen día de noviembre, volví al mismo lugar pero, esta vez, acompañado de dos expertos poceros. Fuimos con el fin de realizar la prospección pertinente.

- En esta zona, me dijo Alphonse, pocero con experiencia, solemos encontrar rocas graníticas en las perforaciones y nos vemos obligados a hacer uso de la dinamita. Lo que hace subir mucho el coste de la obra.

Me lo había especificado en una hoja de presupuesto. No llevé pues ninguna sorpresa.

Empezaron los trabajos de excavación. Yo tenía programada, una vez a la semana, una visita a la obra. Cada vez, regresaba a casa con la sensación de que los trabajadores no alcanzarían nunca los manantiales subterráneos. En enero, mi alegría fue



grande cuando, al llegar al pozo, vi a las mujeres llenar sus palanganas con un agua limpia y abundante. La sacaban de 13 metros de profundidad.

Una vez terminada la obra, en las vacaciones de Pascua, y de vuelta a su pueblo de la universidad de Lomé donde cursaba estudios, Lamboni me dio todos estos datos:

Número de habitantes que iban a beneficiarse de las aguas del pozo: 50 familias de 20 miembros cada una, lo que hace un total de más de mil personas.

Antes de que existiera:

- los habitantes de la zona se las arreglaban como podían para satisfacer sus necesidades y las de sus animales domésticos.
- los niños padecían muchas enfermedades e iban a la escuela habitualmente sucios.
- algunas familias emigraron en busca de sitios menos inhóspitos.
- en más de una ocasión vacas y ovejas se extraviaban por tener que buscar agua lejos de las chozas de sus propietarios.

En cambio, desde que el agua de este pozo está a disposición de los vecinos:

- se han creado nuevos hábitos que hacen más llevadera su vida.
- seis familias han venido a vivir a este lugar y han podido construir sus casas.
- los animales se pueden acercar libremente a una pila reservada para ellos donde sacian su sed.
- según el cálculo hecho por el responsable del comité de gestión, la cantidad de agua consumida cada día asciende a 4 m³. Es, además, un agua de excelente calidad.
- las mujeres que preparan bebidas locales (tchapaló) están contentas porque no les falta el agua.

La vida, alrededor del pozo, ha cambiado y la gente manifiesta espontáneamente su satisfacción. No sabe cómo mostrar su agradecimiento a los promotores y realizadores de semejante obra. Ellos mismos han creado una asociación que se encarga del mantenimiento. Esta asociación la han bautizado con el bonito nombre de "fanagbene" (palabra moba que significa se acabó el sufrimiento).

Y el sueño terminó el 31 de marzo de 2005 cuando toda la vecindad de Kpadoan fue invitada a unos ágapes de fraternidad. Escotaron -los hombres con 1.500 fcfa y las mujeres con 1000- para comprar y sacrificar un buey por un valor de 100.000 francos (152 euros) que, junto con un saco de arroz y un buen carnero, proporcionaron a todos los participantes en el festín una ración abundante y excepcional. No faltaron, por supuesto, las interminables y alegres danzas tradicionales ni las felicitaciones de los jefes de los poblados. Desperté del ensueño cuando me tumbé en la cama de mi habitación en la comunidad donde residía.

Que, gracias a algunas ONGD's -entre ellas PROYDE- y a gente anónima y generosa, podamos ir mejorando las infraestructuras de estas zonas depauperadas y víctimas de un mal reparto de los bienes materiales e intelectuales de este mundo donde la injusticia y la desigualdad se han ido enseñoreando desde hace siglos.

Servando Pan

Voluntario en diversos proyectos apoyados por PROYDE en Togo, Benin y Costa de Marfil

* Concesión: Del francés, concession, vivienda típica de ciertos países subsaharianos formada por varias chozas circulares, hechas de barro y con tejado de hierbas o de cañas secas. Su solidez e impermeabilidad dejan mucho que desear.

* Marigot: Hondonada cubierta de agua o atravesada por un río. Suele ser frecuentado por personas y animales en busca del preciado líquido.



NOTICIAS BREVES PROYDE



PROYDE-Asturias tiene nueva sede ¡¡Felicidades!!

Gracias a la Asociación de antiguos alumnos "La Salle" de La Felguera que han cedido un magnífico local.

Esta nueva sede regional ha venido acompañada con el impulso de un nutrido grupo de voluntarios que se han organizado para aprovechar todo el potencial de La Salle en Asturias a favor de la justicia y la solidaridad.

PROYDE-Asturias ha puesto en marcha una acción en apoyo de la campaña "Pobreza Cero", por la que estarán informando y sensibilizando a la población todos los sábados de noviembre y diciembre en el parque Dolores F. Duro de La Felguera.

SIN DUDA, SIN DEUDA:

Es el lema de la acción para lograr una solución definitiva al problema de la Deuda Externa, que han lanzado el 25 de Noviembre, CARITAS, CONFER, MANOS UNIDAS, Justicia y Paz y REDES.

PROYDE, como miembro de REDES, se sumará a la exigencia al Gobierno Español para que:

- condone en su totalidad la deuda que con él tienen contraída los países de Africa Subsahariana y otros 15 Países Menos Adelantados.
- reduzca, a un nivel compatible con el cumplimiento de los ODM, la deuda que con él tienen contraída los países de Iberoamérica.
- promueva, junto a los altos responsables españoles en la UE y el FMI, el BM y NNVV:
 - a) Un organismo de arbitraje Justo y Transparente al que se sometan deudores y acreedores.
 - b) La adopción por los organismos multilaterales (FMI, BM) de nuevos criterios de sostenibilidad de la Deuda, basadas en el desarrollo.



Noticias alternativas.



"El gobierno de Zambia ha puesto en marcha un programa piloto de lucha contra el SIDA que combina la medicina tradicional y la convencional. 25 personas seropositivas serán tratadas con tres tratamientos naturales: Sondashi, Mailacin y Mayeyanin. (Mundo Negro electrónico).

"La farmacéutica Sanofi-Aventis ha suscrito un acuerdo con las ONG para desarrollar un nuevo medicamento, contra la malaria, más barato y fácil de usar. El medicamento, estará disponible a principios de 2006. Se abre una nueva esperanza para más de 1.100.000 africanos que necesitan tratamiento anualmente" (Revista MSF-Oct 2005).